



EXMO. AYUNTAMIENTO DE ARUCAS
GRAN CANARIA
CONCEJALÍA DE BIENESTAR SOCIAL
PROGRAMA DE FAMILIA Y MENORES

C/ Médico Anastasio Escudero Ruíz, 3 2ª Planta Tfnos: 928 621 944 – 928 622 064 – 928 621 009

EDUCAR HOY: ADOLESCENCIA



| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 2 |
| BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD..... | 3 |
| Diferencia de género en la formación de la identidad..... | 3 |
| PSICOLOGÍA DINÁMICA DE LA ADOLESCENCIA..... | 4 |
| Características..... | 4 |
| Inserción en la comunidad..... | 4 |
| CAMBIOS FÍSICOS EN LA ADOLESCENCIA..... | 5 |
| DESARROLLO SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA..... | 5 |
| IDENTIDAD SEXUAL..... | 5 |
| CAMBIOS PSICOLÓGICOS EN LA ADOLESCENCIA..... | 6 |
| Maduración temprana o tardía en los varones..... | 6 |
| Maduración temprana o tardía de las niñas..... | 6 |
| Interés por la apariencia física..... | 6 |
| DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA..... | 7 |
| 1. La inteligencia sometida..... | 7 |
| 2. El egocentrismo racional..... | 7 |
| 3. Los/as amigos/as y enemigos/as..... | 7 |
| DESARROLLO AFECTIVO..... | 8 |
| DESARROLLO SOCIAL..... | 8 |
| DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD..... | 9 |
| PROBLEMAS DE LA ADOLESCENCIA..... | 10 |
| 1. Las tensiones internas..... | 10 |
| 2. Disolución de identidad infantil..... | 10 |
| 3. Ser y tener..... | 10 |
| 4. Los temores masculinos..... | 11 |
| 5. Los temores femeninos..... | 11 |
| 6. El aislamiento y la reflexión..... | 11 |
| 7. Los conflictos familiares..... | 11 |
| EDUCAR EN LA ADOLESCENCIA..... | 12 |
| ALGUNAS PAUTAS..... | 12 |
| CONCLUSIÓN..... | 14 |

CONCLUSIÓN

La adolescencia es esa edad en la que todos/as juramos que seríamos distintos/as a nuestros padres, para acabar con el tiempo pareciéndonos y acercándonos absolutamente a ellos, esa edad en la que ustedes se reconocerán en estas frases:

- Miente respecto al colegio o se pira.
- Deja la habitación como una pocilga.
- Quiere volver tarde.
- Tiene una actitud agresiva. Incluso amenaza o insulta.
- No hace más que ver la tele.
- No ayuda en casa.
- Siempre quiere estar solo/a
- Sé que bebe o fuma
- Está siempre en bares y discotecas.
- Exige continuamente cosas caras, de marca y tiene rabietas si no lo consigue.
- Quiere vestirse de la forma más rara del mundo
- Está apático/a, parece no importarle nada.

Bien, pues todos estos problemas, siempre que no se desborden como ya hemos visto, forman parte de su evolución, de su crisis de oposición, que como toda crisis es madurativa y cuya ausencia es patológica. Es decir, es básica la rebelión contra la familia, puesto que ésta tiene que ser negada para que el/la adolescente llegue a la madurez real, por ello una hiperautoridad paterna que aplasta sistemáticamente todo intento de afirmación del/la adolescente o por el contrario la superprotección y el exceso de permisividad hacen que el/la adolescente no sepa a que atenerse y pueda por tanto complicarse su crisis hasta hacerse patológica y necesaria de tratamiento.

Para que esto no suceda es importante tener grandes dosis de amor, de paciencia, de comprensión y de recuerdos. Quizás es por esto por lo que los padres no suelen comprender a sus hijos/as en esta edad, no se acuerdan. Es importante volver la vista atrás y recordar. No, no está tan lejos, sólo hay que recordar las riñas con los padres por la hora de llegada, las amenazas de cortar el teléfono, que en la actualidad puede ser desconectarlos de Internet, los suspensos, los novios, las copas de más, la responsabilidad de menos, el egoísmo de creer que el mundo era nuestro y que todo debería estar a nuestra disposición.

Volver la vista atrás y recordarnos a nosotros/as mismos/as, como nos sentíamos, la incertidumbre ante el futuro, el no saber bien quienes éramos, el cuestionar todos los valores de nuestros padres. Es solo un ejercicio de memoria que no queda tan lejos, sólo hay que intentarlo.

La persona puede ajustarse a su ambiente cambiante sólo si se conoce a sí misma, si sabe cuáles son sus deseos, sus impulsos, sus motivos y necesidades. Tiene que volverse más prudente, más juiciosa y más autónoma. En otras palabras, tiene que volverse más madura. La tarea de guiar el desarrollo del/la niño/a para que pueda hacer frente a las exigencias de la vida no es fácil.

Sólo mediante un esfuerzo mucho más decidido, por parte de todos/as nosotros/as, podremos confiar en llegar a mejorar nuestras condiciones, y en dar a todos nuestros/as hijos/as no sólo la posibilidad de la mera supervivencia física, sino la de alcanzar un grado razonable de felicidad y de eficiencia social.

Cuando hable con él/ella, concéntrese en lo que dice. Hágale alguna pregunta sobre lo que explica para demostrar que realmente se quiere enterar bien. Y sobretodo nunca diga "ahora no tengo tiempo".

Hablar también de lo que les interesa a ellos/as. Dar tiempo para abordar los temas que nos interesan a nosotros.

Es importante evitar, tanto cuando le hagamos propuestas como cuando le censuremos, **ponernos a nosotros mismos como modelos** ("A tu edad yo...") o **poner como ejemplo a otras personas** ("Mira tu hermano como..."). Es injusto, ofensivo y un camino seguro para conseguir su animadversión. En todo caso compárelo con él/ella mismo/a ("Seguro que lo conseguirás, como cuando hiciste...").

Hay que prever **sanciones** para el caso de que rompa alguno de los compromisos o normas establecidas. Es inteligente **tenerlas preparadas para que no sean fruto de la improvisación ni desproporcionadas**. En todo caso, puede pedir su opinión sobre la sanción que ha pensado.

La libertad y autonomía respecto al uso del tiempo libre, al uso del dinero, al horario de llegada a casa, o a la gestión de sus estudios **hay que otorgarla en función de la responsabilidad demostrada**. A mayor responsabilidad, mayor autonomía, y ante faltas de responsabilidad, restricciones de autonomía.

Siempre que pida a su hijo/a que haga algo, explique por qué se lo pide. No use expresiones como "porque lo digo yo" o "porque sí".

Aproveche los acontecimientos que le ocurran para relacionarlos con objetivos de autoexigencia y lucha personal.

El padre debería hacer notar al hijo/a el esfuerzo de autoexigencia que realiza la madre, y viceversa. Es una magnífica ocasión para mostrar un ejemplo.

Pedirle perdón cuando nos equivoquemos o cuando, por falta de control personal, le gritamos o descalificamos.

Dejar que se explique, dar crédito a lo que dice salvo cuando tenga evidencia de lo contrario.

Si le engaña o falta a sus compromisos, no le grite ni le riña. Explíquelo con toda la calma de que sea capaz, que ha faltado a nuestra confianza, por lo cual tendrá menos autonomía hasta que demuestre que es digno/a de confianza.

Establezca la costumbre de que explique con quién sale y dónde podríamos buscarle en caso de necesidad.

Dedicar tiempo a estar juntos, compartiendo alguna actividad y conversando sobre ello (acompañarles a sus partidos o actividades extraescolares, a clase, yendo juntos al cine, de compras,...)

Compartir alguna preocupación personal con su hijo/a y pidiéndole su opinión (temas al alcance de su nivel madurativo: problemas de trabajo, de salud...) puede facilitar la comunicación entre ambos.

Educar es por tanto ayudarle fomentando su independencia, su libertad, enriqueciéndole sin anularle, estando al lado, y no encima.

ADOLESCENCIA

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es considerada como un período crítico de desarrollo en muchas culturas, especialmente en las sociedades más avanzadas tecnológicamente. Su explicación se ha abordado desde dos teorías:

Biologicista: se hace hincapié en los ajustes que exigen los cambios fisiológicos enfocados a la pubertad, sin exceptuar los aumentos de las hormonas sexuales y a los cambios en la estructura y a la función del cuerpo.

Cultural: la causa primordial de los problemas de los/as adolescentes, es producto de las numerosas demandas que nuestra sociedad hace a las personas de esta edad: independencia, ajustes heterosexuales y con sus semejantes, de preparación vocacional, de desarrollo de una filosofía de la vida fundamental y normativa.

Aunque existen diferencias de opinión en lo tocante a la importancia relativa de los factores biológicos, sociales y psicológicos, existe, no obstante, un acuerdo general en lo tocante a que el período de la adolescencia ha presentado tradicionalmente problemas especiales de ajuste en nuestra sociedad.

Entre un 11 y un 16 por ciento de los/as adolescentes españoles desarrollan alguna forma de agresividad, ya sea mediante acoso escolar o bullying, violencia contra los padres, maestros o cualquier otro adulto. Se trata de un porcentaje que ha crecido sustancialmente en los últimos años. Este incremento de los casos de agresividad se debe a una menor capacidad para expresar los sentimientos y para dialogar por parte de los/as adolescentes de hoy día que carece de las habilidades técnicas y sociales necesarias para desarrollarse en sociedad. Mientras que la persona adulta utiliza el lenguaje para expresar sus sentimientos, mediante el diálogo, reduciendo la tensión emocional y alcanzando una satisfacción personal, el lenguaje que utilizan habitualmente los/as jóvenes no les permite canalizar sus emociones. La jerga adolescente, que con pocas palabras expresa multitud de situaciones, reduce infinitamente los matices, produciendo una situación de insatisfacción y dando lugar a que aparezca el lenguaje corporal que, en ocasiones, puede ser negativo.

Esta incapacidad de comunicar sus sentimientos, que siempre ha existido, viene reforzada hoy día por la sociedad de consumo. El/la niño/a y el/la adolescente de hoy se encuentra en una situación muy aislada y expuesto a modelos y conductas contradictorios, que no son los que ve en su casa. Esto le produce una situación de perplejidad y desorientación respecto a lo que está bien y lo que está mal, que tampoco mitigan los padres a través de la conversación y el diálogo. De hecho muchas veces son los mismos padres los que desarrollan conductas agresivas hacia otros adultos que sirven de "mal" ejemplo para sus hijos/as.

BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD

La adolescencia es un periodo de transición entre la seguridad de la niñez y el mundo desconocido del adulto. Para muchos/as jóvenes la adolescencia es un periodo de incertidumbre e inclusive de desesperación; para otros/as, es una etapa de amistades intensas, de aflojamiento de ligaduras con los padres y de sueños acerca del futuro.

El término adolescente se usa generalmente para referirse a una persona que se encuentra entre los 12 años en la mujer, y 14 en el hombre, y termina a los 21 años de edad.

El comienzo de esta etapa está marcado por cambios biológicos, por transformaciones fisiológicas y físicas; sin embargo, su final está indicado por cambios sociales y de criterio frente a la vida.

La adolescencia es el momento en el que la persona consolida sus competencias específicas, es decir del conocimiento de sí mismo/a, de la realidad y entorno social, estableciendo su adaptación y ajustes, si no definitivos, sí los más duraderos a lo largo del ciclo vital.

Consuma el proceso de interiorización de pautas de cultura y perfecciona el de adquisición de habilidades comunicativas y, en general, sociales. A la par que desarrolla y asegura la propia autonomía frente al medio, la eficiencia de las acciones instrumentales encaminadas a un fin.

Les caracteriza la oscilación entre independencia y dependencia, de autonomía y heteronomía, seguridad e inseguridad en sí mismo/a, manifestados en relación tanto con la familia, la autoridad o la generación de los adultos cuanto con los/as iguales y grupo de compañeros/as.

La adolescencia es el período de adquisición y consolidación de una identidad personal y social, consistente, entre otras cosas, en una conciencia moral autónoma, de reciprocidad, en la adopción de ciertos valores significativos y en la elaboración de un concepto de sí mismo/a al que acompaña una autoestima básica.

Diferencia de género en la formación de la identidad

La mayor parte de las diferencias entre los sexos surgen primero de actitudes y prácticas sociales.

Los sexos difieren en su lucha para definir la identidad, observándose que las niñas parecen madurar más rápido: cuando ellos aún son egocéntricos, las niñas han pasado hacia la conformidad social; cuando los muchachos comienzan a ser conformistas, ellas se vuelven más auto concientes.

La diferencia es pequeña en general y más notable durante la secundaria; desciende de manera notoria entre los/as adultos/as jóvenes y desaparece por completo entre los hombres y las mujeres de edad.

EDUCAR EN LA ADOLESCENCIA

Los padres deberán “formarse” para afrontar esta etapa evolutiva. Deberán seguir las pautas de educación adecuadas para controlar y evitar el conflicto. Es importante que lean mucho sobre adolescencia. Piensen en su adolescencia. Esperen cambios de humor en el/la hijo/a que normalmente es muy alegre y prepárense para más conflictos en el futuro que surgirán a medida que su hijo/a encuentre su lugar como persona. Los padres que saben lo que les espera pueden enfrentarse mejor a ello. Y cuanto más informados, menor será el dolor.

Es muy difícil conseguir en estos años una buena relación. Se diría que es utópico, pero siempre podremos paliar un poco las consecuencias de la crisis en nuestra comunicación con ellos/as.

ALGUNAS PAUTAS

Póngase en el lugar de su hijo/a: Sea empático con él/ella.

Informe a su hijo/a y manténgase informado/a: La adolescencia es a menudo una época para experimentar y a veces esto incluye comportamientos arriesgados. No eluda los temas relacionados con el sexo, las drogas, el alcohol y el tabaco; conversar con su hijo/a abiertamente sobre estos temas antes de que se vea expuesto a ellos aumenta las probabilidades de que su hijo/a actúe de forma responsable cuando llegue el momento.

Respete su privacidad: Para algunos padres esto es algo muy difícil. Creen que todo lo que hacen sus hijos/as es asunto suyo. Pero cuando se trata de formar a un futuro adulto, tener algo de privacidad se convierte en un derecho de ese futuro adulto. Si existen señales de alerta que indican que puede haber problemas, usted se podría ver obligado/a a invadir la privacidad de su hijo/a hasta que llegue al fondo del problema, pero de lo contrario, manténgase al margen. El dormitorio de un/a adolescente y sus llamadas telefónicas deben ser algo privado y no hay necesidad de que compartan con uno de sus padres todas sus ideas o actividades. Todos los/as niños/as, adolescentes o no, requieren supervisión de los padres y usted tiene derecho a saber dónde estará su hijo/a y qué hace. Pero no espere que le dé todos los detalles ni que lo invite a ir con él/ella. Respete su intimidad y sus silencios, sin intentar hacerle hablar de algo que no quiera. No presionarlo/a y mantenerse receptivos para que el/la joven sepa que puede contar con el apoyo de los padres.

Establezca reglas apropiadas: Sepa ceder y ser flexible. Si su hora de llegada no es la que el/ella quiere, trate de negociar. Si se porta bien el aumentar la hora de llegada puede ser un premio. Tenemos que fijar normas y límites pero a través del diálogo para que nuestros/as hijos/as acepten y asuman compromisos.

La crítica y la corrección deben combinarse con el uso frecuente de elogios. Es decir, debe ser capaz de ver también lo que su hijo/a hace bien y decírselo. Por muy desastre que le parezca, seguro que tiene también valores positivos que debe esforzarse en reconocer.

Corregir con mucho cariño. La crítica debe ser serena y ponderada, sin precipitaciones y sin apasionamiento. Cuidadosa, sin ironía, sin sarcasmo, como se corrige a un amigo.

Tómelo/a en serio, no le trate como un ser inferior que dice cosas de las que está de vuelta.

Conviene no aprovechar cualquier ocasión para sermonearlos.

Escuchar con atención lo que quieren explicarnos o preguntar.

4. - *Los temores masculinos.*

Para los jóvenes varones, todas las preocupaciones se centran en los cambios físicos que acaban de sufrir o todavía están en curso, en forma de fantasías sobre supuestas malformaciones, defectos o desproporciones que los proveerían de lo que ellos suponen es la esencia de la virilidad. El crecimiento y el desarrollo del pene, los testículos y el vello corporal son el objeto preferencial de su tensión. Cualquier mínima diferencia, real o imaginaria, con los cánones supuestamente normales suscita gran angustia.

5. - *Los temores femeninos.*

La angustia de las adolescentes no está centralizada. Aunque siga siendo lo físico su motivo principal, todo el cuerpo, en tanto que el objeto investido por el poder de suscitar deseo en el otro, examinado con atención: el desarrollo del pecho, el himen, la menstruación.

6. - *El aislamiento y la reflexión.*

Ante la inminencia de su plena incorporación a este nuevo mundo de los/as adultos/as, en el cual ha empezado ya a introducirse, y que descubre plagado de nuevas exigencias, el/la preadolescente se siente desconcertado en muchos momentos y sucumbe a la necesidad de encerrar en sí mismo/a ya que necesita analizar críticamente su pensamiento y sus emociones como afirmación del yo, con gusto por la soledad, el secreto, las excentricidades en el vestir, o en su forma de hablar o de pensar. Necesita reformar, transformar el mundo, ser distinto/a y especial.

7. - *Los conflictos familiares.*

A partir de estos momentos, y hasta que haya dejado la niñez definitivamente atrás y adquirido un concepto distinto de la realidad, más adulta, las críticas dirigidas contra los/as progenitores/as pueden ser poco menos que incesantes e inspiradas por motivos muy diversos. Al principio son aspectos más superficiales de la cotidianidad los que merecen su desaprobación, pero poco más tarde, a medida que van ampliando la comprensión del entorno social y cultural que le es propio, no dejan de manifestarla ante cuestiones más esenciales o profundas.

Aquí está la rebelión juvenil. Rebelión en cuanto a los sistemas de valores de los adultos y las ideas recibidas. Achacan al adulto sobretodo su falta de comprensión y el hecho de que atenta contra su independencia. Hay una necesidad clara de participación, la uniformidad en lenguaje y en vestimenta de los/as adolescentes, no es más que la necesidad de afecto, de ser considerado/a, aprobado/a por el propio grupo, y que a veces lo viven de una forma obsesiva.

PSICOLOGÍA DINÁMICA DE LA ADOLESCENCIA.

Los/as adolescentes se hacen cada vez más conscientes de las relaciones que existen entre ellos/as y la sociedad, de tal modo que sus motivaciones se transforman progresivamente, de egocéntricas hacia socio-céntricas.

La necesidad del contacto psicosocial presenta *características* peculiares en la adolescencia:

- ***Creciente contacto con la sociedad:*** pasa gran parte de la jornada fuera de la propia familia; en la escuela tiene la posibilidad de establecer interacciones sociales con sus iguales y con los/as demás cada vez más extensas y duraderas.
- ***Creciente adhesión a las ideologías corrientes:*** la adquisición de poderes mentales más vastos, el acceso al pensamiento formal y a todas las operaciones que comporta, además de facilitar la comprensión del ambiente, suscita su deseo de elaborar teorías, de participar activamente en las ideas de las personas con que vive y las corrientes de pensamiento cultural de los contextos sociales en que está inserto/a.
- ***Creciente comportamiento hacia los demás:*** dependiendo siempre de la maduración intelectual, emocional y social el/la adolescente se hace más idóneo/a para ponerse en sintonía con los/as demás, para dialogar con sus iguales y con los/as adultos/as, para descubrir el significado de sus actividades, para colaborar en el plano de las ideas.
- ***Creciente emancipación de la familia:*** a medida que las experiencias sociales se extienden y se amplían los contactos con las personas, se separa emocionalmente de su propia familia, parcialmente de los padres. Los cambios condicionados por la pubertad tienen una incidencia fundamental en el proceso de emancipación de la familia.
- ***Creciente adaptación heterosexual:*** la vida escolar y de grupo facilita su adaptación heterosexual. Se da un progresivo acercamiento de los sexos, según modalidades condicionadas de modo diverso por la madurez personal y por el ambiente sociocultural.

Inserción en la comunidad

Es necesario prever el ambiente favorable en el que, antes de cualquier otra cosa, se aprendan los sentimientos, los valores, los ideales, las actitudes y los hábitos de significación ético social. Es ésta una responsabilidad que precisa primero de la familia y después de la escuela; formar en ellos/as personalidades socialmente adaptadas de modo que, al salir del círculo familiar y escolar, puedan ocupar el lugar que les corresponden en la comunidad.

Hay en las/os jóvenes actitudes que puedan llamarse prevalentemente sociales, porque se fundamentan en necesidades que están en sí mismas orientadas socialmente a la necesidad de aprobación de conformidad, de reconocimiento y participación. Estos factores llevan a la formación de grupos sociales cuya función es la de favorecer el proceso de socialización mediante la comunicación entre las personas.

CAMBIOS FÍSICOS EN LA ADOLESCENCIA

Los cambios biológicos que señalan el fin de la niñez incluyen el crecimiento repentino, el comienzo de la menstruación de las mujeres, la presencia de semen en la orina de los varones, la maduración de los órganos sexuales primarios (los que se relacionan directamente con la reproducción) y el desarrollo de las características sexuales secundarias (señales fisiológicas que no involucran en forma directa a los órganos reproductores).

La **pubertad** tarda casi 4 años y comienza alrededor de 2 años antes en las niñas. En promedio, las niñas comienzan a mostrar el cambio hacia los 9 ó 10 años de edad y llegan a la madurez sexual hacia los 13 ó 14. Sin embargo, pueden presentar las primeras señales a los 7 años o después de los 14, llegando a la madurez sexual a los 9 ó 16. La edad promedio para los chicos es a los 12, alcanzando su madurez sexual a los 14, sin embargo pueden comenzar a manifestar sus cambios a los 9 ó a los 16 y llegan a la madurez a los 11 ó 18.

La pubertad comienza cuando la glándula pituitaria de una persona joven envía un mensaje a las glándulas sexuales, las cuales empiezan a segregar hormonas. Este momento preciso está regulado aparentemente por la interacción de los genes, la salud del individuo y el ambiente; también puede relacionarse con un nivel de peso crítico.

Las hormonas están estrechamente relacionadas con las emociones, en especial con la agresión en los muchachos y la agresión y depresión en las niñas, pero es necesario acordar que en los seres humanos la influencia social se combina con las hormonas y puede predominar. Aunque existe una relación bien establecida entre la producción de las hormonas testosterona y la sexualidad, los/as adolescentes comienzan la actividad sexual más de acuerdo con lo que sus amigos/as hacen que lo que sus glándulas producen.

DESARROLLO SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA

Los cambios físicos que ocurren en la pubertad son los responsables de la aparición del instinto sexual. En ésta etapa su satisfacción es complicada, debido tanto a los tabúes sociales, como a la ausencia de los conocimientos adecuados sobre la sexualidad.

IDENTIDAD SEXUAL

La orientación sexual adolescente, al margen de las prácticas que puedan haber existido inicialmente, puede dirigirse hacia personas del mismo sexo o del otro o hacia actividades sexuales peculiares.

La relación sexual en el ser humano no se limita a la reproducción, sino que pone en juego un profundo intercambio de deseos y peculiaridades individualidades. Durante la adolescencia, el deseo sexual puede verse afectado por tendencias particulares (fetichismo, sadismo, masoquismo), exactamente como sucede en los/as adultos/as.

Al analizar la sexualidad durante la adolescencia hay que referirse, casi siempre, a **prácticas más que tendencias**. Su verdadera definición sexual puede ocurrir por causas muy distintas a determinadas conductas específicas que de forma ocasional puedan aparecer. Nada está consolidado en ellos/as ni nada es aún definitivo.

PROBLEMAS DE LA ADOLESCENCIA

1. - Las tensiones internas.

El incremento de la tensión psíquica hasta cotas insospechadas es el primer resultado de la aparición de deseos inconscientes. El/la preadolescente se halla mal preparado/a para resistir esta tensión, que ocasionalmente se descarga a través de actitudes antes desconocidas: egoísmo, crueldad, suciedad o dejadez.

Son comportamientos propios de una primera y más conflictiva etapa de la adolescencia, en la que la tormenta pulsional que se está desatando arrastra pulsiones que no consigue controlar con eficacia, y para las que busca una satisfacción impostergable.

2. - Disolución de la identidad infantil.

Son mayoría los niños o niñas que han crecido bajo un modelo educativo ni demasiado rígido, ni demasiado permisivo por lo que el periodo de crisis preadolescente, entre los trece y los quince, debe ser superado con éxito.

Durante este período se consolida la seguridad y la confianza en sí mismo/a adquiridas tras la primera infancia, y ahora, al enfrentarse con nuevos conflictos, saben resistir mejor los vaivenes emocionales a que son sometidos/as por la renovación pulsional: el tormentoso oleaje de los deseos reprimidos y las satisfacciones anheladas.

La preadolescencia aparece tras la pubertad y suele tener una duración máxima de dos o tres años. Esta etapa sumamente conflictiva para los/as jóvenes y también, por efecto recíproco, para padres y maestros/as. Son inevitables y frecuentes los problemas escolares, los cambios profundos de carácter, la indolencia, la melancolía y hasta, en determinados individuos y ocasiones, la crueldad y la violencia.

Solo la seguridad y la confianza adquirida durante la infancia permitirán al/la preadolescente concluir airoosamente su desarrollo afectivo.

3. - Ser y tener

La evolución psicoafectiva infantil es distinta para el niño y para la niña desde el momento en que descubren las diferencias sexuales anatómicas. Si bien durante la infancia estos procesos paralelos pueden no aparentar divergencias, salvo las que imponen las identificaciones con figuras adultas correspondientes, es precisamente ahora, en la primera adolescencia, cuando los distintos temores que aquejan a uno y otro sexo dan cuenta retrospectivamente, de las formas de organización psicosexual que siguen los seres humanos.

Desde el momento en que el niño y la niña descubren las diferencias sexuales anatómicas, su evolución psicoafectiva empieza a discurrir por el cambio diferente. Esta divergencia se pone de manifiesto en los años de la primera adolescencia. Los varones se esfuerzan en “tener” (pene, virilidad, casa, coche), mientras que las mujeres lo hacen en el “ser” (bellas, admiradas).

- **La comprensión la buscan fuera**, en los/as compañeros/as, en los/as amigos/as, hasta encontrar el/la que va a convertirse en su confidente; el/la adulto/a o los padres no llenan esos requisitos.
- A veces las **amistades** en la adolescencia son **pasajeras**; esto se debe a que se unen por ser semejantes pero a medida que pasa el tiempo sus intereses van cambiando, pronto su sentido social los lleva a extender el número de miembros.
- **La crítica y los sentimientos trágicos** son la fuente de una conversación entre dos adolescentes; hablan de sus relaciones, de los conflictos con los padres o depresiones. Estas conversaciones están llenas de resentimientos imprecisos y son la fuente de verdaderas críticas normativas. Esas conversaciones sirven para dejar salir sus preocupaciones y dar descanso a los estados trágicos.
- **El resentimiento** es un lazo de unión grupal. Ahora bien, no todos/as pasan por los mismos estados psíquicos.
- **Sus actividades tienen también como objetivo el olvido**, el instinto de mostrar que su alma se carga de sentimientos dolorosos, tristes, y que únicamente en esa época de la vida se tiene complacencia del dolor, mediante sus tramitaciones en placer.
- El/la adolescente **no es un ser esencialmente alegre**, en consecuencia le gustan los placeres como bailar, ir de paseo, al cine para mantenerse alegre, pero cuando vuelven a la soledad, la tónica dominante no es precisamente la alegría.

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

La adolescencia es, si se quiere, una etapa muy delicada y clave en el desarrollo de la personalidad que va a regir la vida del adulto, su desarrollo social, emocional y desenvolvimiento positivo en la sociedad.

Aunque la imagen corporal juega un papel en el desarrollo de la personalidad, son factores de mayor importancia el ambiente donde se mueve, la familia y los valores que imperan a su alrededor y de vital importancia la motivación como el motor que pone a funcionar todas sus acciones hacia el logro de metas trazadas.

La imagen corporal adquiere mayor importancia cuando se encuentra en grupos que dan demasiada importancia a los atributos físicos tanto del varón como de la hembra, o cuando en su entorno familiar o social se burlan de cualquiera de sus características físicas, estatura, color, etc.

La imagen corporal se toma más en cuenta en la hembra que en el varón y hasta en algunos casos determinan la profesión escogida.

CAMBIOS PSICOLÓGICOS EN LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es quizás la época más complicada en todo el ciclo de la vida humana. Los/as adolescentes son muy conscientes y están seguros/as de que todo el mundo les observa, entre tanto, su cuerpo continuamente les traiciona; sin embargo la adolescencia también ofrece nuevas oportunidades que los/as jóvenes abordan de diferentes maneras.

Maduración temprana o tardía en los varones:

A los muchachos les agrada madurar pronto y quienes lo hacen parecen beneficiarse en su autoestima, al ser más musculosos que los chicos que maduran tarde, son más fuertes y tienen mejor desempeño en los deportes y una imagen corporal más favorable.

Sin embargo la maduración temprana tiene complicaciones porque exige que los muchachos actúen con la madurez que aparentan. Quienes maduran más tarde pueden ser o actuar durante más tiempo como niños, pero también pueden beneficiarse de un tiempo de niñez más largo.

Maduración temprana o tardía de las niñas:

A las niñas no les gusta madurar pronto; por lo general son más felices si no maduran rápido ni después que sus compañeras.

En general los efectos de la maduración temprana o tardía tienen mayor probabilidad de ser negativos cuando son muy diferentes de sus compañeras bien sea porque están mucho más o menos desarrolladas que las otras. Estas niñas pueden reaccionar ante el interés de las demás personas acerca de su sexualidad, por consiguiente los adultos pueden tratar a una niña que madura pronto con más rigidez y desaprobación.

Interés por la apariencia física:

La mayoría de adolescentes se interesan más en su aspecto que en cualquier otro asunto de sí mismos/as, y a muchos/as no les agrada lo que ven cuando se miran en el espejo. Los varones quieren ser altos, anchos de espalda y atléticos; las niñas quieren ser lindas, delgadas, pero con formas, y con una piel y un cabello hermoso, cualquier cosa que atraiga al sexo opuesto. En ambos sexos hay preocupación por su peso, su complexión y rasgos faciales, lo que trae consecuencias biológicas y hasta trastornos psicológicos (falta de autoestima): la aparición de desórdenes en la salud como desnutrición, descuido del peso anorexia, bulimia, y hasta abuso de alcohol, drogas y otros vicios. Las chicas tienden a ser menos felices con su aspecto que los varones de la misma edad, sin duda por el gran énfasis cultural sobre los atributos físicos de las mujeres. Cuando se les pregunta ¿qué es lo que no te gusta de tu cuerpo? Generalmente los varones responden nada, mientras que las niñas responden una serie de aspectos que en realidad odian; cuestión que debe ser tratada como tema de autoestima para evitar trastornos psicológicos futuros.

DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA

Durante la adolescencia no se producen cambios radicales de las funciones intelectuales, sino que la capacidad para entender problemas complejos se desarrolla gradualmente; la capacidad del/la adolescente para resolver problemas complejos está en función del aprendizaje acumulado y de la educación recibida.

1. - La inteligencia sometida.

Muchos de los conflictos que vive, por no decir todos sin excepción, constituyen episodios absolutamente normales dentro del mismo proceso evolutivo impuesto por el desarrollo del individuo. Esta normalidad sin embargo, no evita que vivan esta etapa con incertidumbre y ansiedad. Así los brotes de emotividad, las crisis internas, acompañados por los cambios físicos y hormonales propios de la edad, van a tener en estos momentos una gran incidencia en el rendimiento intelectual. En semejante situación reacciona poniendo en juego sus recursos cognitivos, que al ser desviados de su función original disminuye temporalmente las facultades del individuo. Los/as alumnos/as que hasta la fecha habían venido trabajando con resultados más que excelentes, demostrando en cada etapa un nivel óptimo de inteligencia, de repente entran en una fase de desconcierto y retroceso, tienen dificultades de comprensión y concentración en clase y para realizar las tareas escolares en casa.

2. - El egocentrismo racional.

Toda nueva habilidad intelectual suele dar lugar, al principio, a una interpretación egocéntrica del mundo, que el sujeto elabora centrándose en esta habilidad. Por eso se ha hablado de un egocentrismo racional e intelectual que aparece en el/la adolescente, en el estadio de las operaciones formales, equiparable en algunos aspectos el egocentrismo que se ha manifestado en el/la lactante y en el/la niño/a durante la primera infancia.

Esta nueva forma de egocentrismo es fruto del mismo desarrollo intelectual que está a punto de ser culminado en los años de la adolescencia. El/la joven cuando ha aprendido a utilizar los conceptos abstractos, cree que las reflexiones y teorías son poco menos que todopoderosas, y sin detenerse a pensar que cualquier conclusión lógica ha de venir refrendada por la realidad, el mundo, lo que en su opinión debe concluir con sus razonamientos, y no a la inversa.

Esta actitud tendrá no obstante poca vigencia, y desaparecerá en cuanto descubra que la razón no está para oponerse a la realidad, sino para interpretarla y transformarla.

3. - Los/as amigos/as y enemigos/as.

El perfeccionamiento de las funciones intelectuales permite al individuo ser cada vez más independiente en sus ideas, teorías y juicios. Esto, no obstante, no rige para el círculo social al que voluntariamente puede vincularse. El/la adolescente se siente enormemente atado/a a su grupo y, más aún, si cabe, a sus amigos/as.

La amistad en estos momentos es un valor en alza, que los varones suelen depositar en una única persona y las chicas reparten entre tres o más amigas íntimas. Ahora mismo, es un valioso aliado que les ayuda a dejar definitivamente atrás los años de la infancia.

DESARROLLO AFECTIVO

Tras el período turbulento de la preadolescencia, la conducta suele sosegar. Las relaciones familiares dejan de ser un permanente nido de conflictos violentos y la irritación y los gritos dejan paso a la discusión racional, al análisis de las discrepancias y hasta a los pactos y los compromisos.

A partir de este momento, el conflicto se desplaza desde la ambivalencia afectiva a la reivindicación de ciertos derechos personales, entre los que destacan las exigencias de libertad e independencia, la libre elección de amistades, aficiones, etc.

Intenta experimentar sus propios deseos más allá del estrecho círculo de las relaciones familiares y para ello necesita imaginarse reprimido/a por los padres, lo esté o no. La fantasía de represión de sus iniciativas es estructurante para su afectividad, que obtiene una base firme para iniciar experiencias adultas. La represión real, por el contrario, le coloca en una situación de desequilibrio, que puede precipitar prematuramente los tanteos en el mundo adulto, o bien –operando en sentido contrario– desacreditándolo por completo.

En resumidas cuentas: en este segundo momento de la adolescencia, los intereses afectivos de los/as jóvenes abandonan masivamente el ámbito familiar, estableciendo nuevas elecciones de objetos afectivos extrafamiliares, como es propio de toda persona adulta.

El problema reside en que la afectividad va más allá de la familia, pero el/la adolescente sigue viviendo – y tal vez por mucho tiempo– en el domicilio familiar.

DESARROLLO SOCIAL

- El desarrollo social **empieza a manifestarse desde temprana edad**: aproximadamente, a partir de los 10 años empieza a pertenecer a pequeñas pandillas con la única finalidad de jugar y de hacer travesuras.
- **Se vuelve selectivo/a**. A medida que se va desarrollando empieza a ver otras inquietudes. A la hora de elegir a un/a amigo/a busca a quienes tienen las mismas inquietudes, ideales y a veces hasta condiciones económicas. El grupo se vuelve heterogéneo, compuesto de ambos sexos, lo que la mayoría de sus veces trae como consecuencia la mutua atracción, empiezan con sus tácticas amorosas.
- **El grupo se inicia sólo con dos** ya que busca la soledad: se asocia a un/a compañero/a, nada más que a uno/a; así inicia el grupo puberal.
- **Ve a la sociedad** o al mundo **como un tema de crítica y rechazo**, rompe el cordón umbilical que lo/la liga a los padres, desconoce la autoridad o cualquier liderato y entra en ese período transitorio en donde no se pertenece a una pandilla pero tampoco forma parte de un grupo puberal.